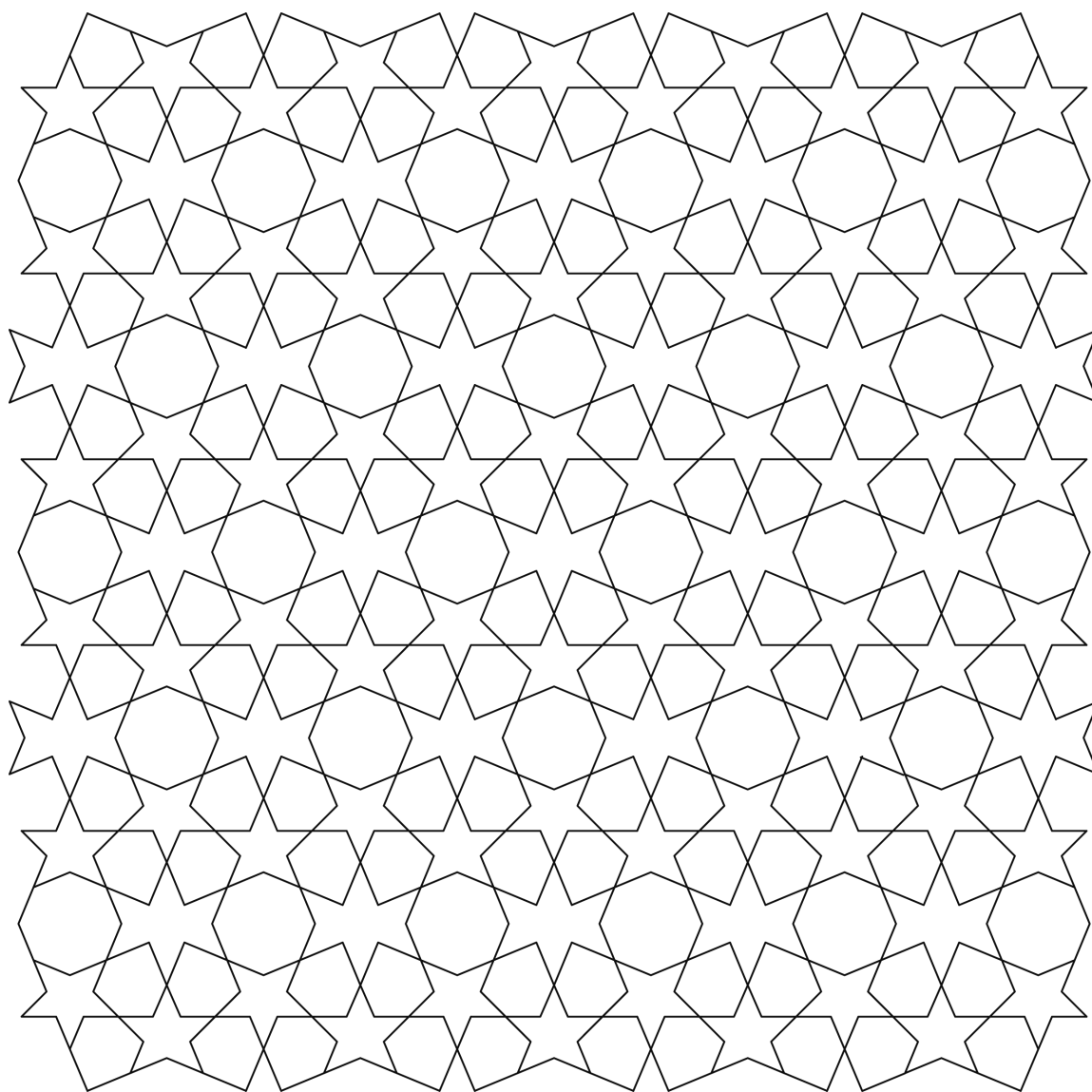


.....

EL SILENCIO DEL CORAZÓN Y LA NEGRURA DEL NO SABER. RESONANCIAS DEL PENSAMIENTO DE IBN 'ARABĪ EN LA OBRA DE BILL VIOLA¹

Ana Crespo (Escuela de Artes Plásticas y Diseño de Talavera)

Recibido el 20/06/2017. Aceptado el 15/01/2018.



.....

¹ Texto presentado en el *II Simposio Internacional Ibn Arabi de Murcia: símbolo e imaginación creadora* (2013).

⋮

Resumen: Bill Viola se asoma al universo de Ibn ‘Arabī, bebe de la belleza de sus paradojas y las concreta, a su vez, en enigmáticas paradojas visuales.

En este artículo presentamos una reflexión sobre la cualidad simbólica del negro en la obra de Viola y su relación con el silencio del corazón. Como, desde este silencio interno, se penetra en una dimensión lucida de la conciencia, en el intermundo del *barzah* (*mundo imaginal*). Las formas de Viola nacen y se diluyen en un Negro maravilloso, Noche de Luz, Negro de la sabiduría que todo lo contiene y en el que se disuelven los colores cambiantes de los estados.

Mediante el uso paradójico del tiempo, la luz y el espacio, la obra de Viola induce a una experiencia contemplativa, a un conocimiento por degustación, que en el sufismo se denomina saboreo (*dawq*). La temporalidad de sus imágenes produce un distanciamiento del tiempo cuantitativo y nos conduce a un silencio interno, lo que Ibn ‘Arabī denomina silencio del corazón. Las imágenes de Viola nos llevan a habitar esa intensidad luminosa e inabarcable de la Luz negra.

Palabras claves: Bill Viola. Negro. Luz. Silencio. Ibn ‘Arabī. Imaginación. Color.

Abstract: Bill Viola approaches Ibn ‘Arabī’s universe, drinks from the beauty of his paradoxes and he even specifies them in visual enigmatic paradoxes.

In the following article, we present a reflection about the symbolic quality of the black color in Viola’s work and the relation it has with the heart’s silence, explaining how, from the inner silence, we seek into a lucid dimension of conscience in the interworld *barzah*’s interworld (*imaginal world*). Viola’s figures are born and then are blurred within a marvelous Black, a Light night, a Black of wisdom that contains everything and in which colors of changing states are dissolved.

By the paradoxical use of time, light and space, Viola’s work leads to a contemplative experience which is a knowledge related to taste, a sufi term that means tasting (*dawq*). The temporary nature of Viola’s images produces a distancing from quantitative time and it takes us to an inner silence that Ibn ‘Arabī calls the heart’s silence. The images bring us to inhabit that bright and immeasurable intensity of the dark Light.

Key words: Bill Viola. Light. Silence. Ibn ‘Arabī. Imagination. Color.

∴

Me resulta muy grato hablar de una obra como la de Bill Viola, por ello escribo estas palabras desde la admiración frente a un artista, que mira con penetración y perseverancia, con el valor de volver explícito lo implícito, capaz de jugar con la paradoja para atrapar la lucidez de los destellos y verterlos en formas que estimulan, a su vez, la propia lucidez del espectador. Viola produce ritmos y espacios paradójicos, juego de luces y sombras cuya contemplación afina la mirada del observador. El trabajo de Viola evoca resonancias de esa Noche de la conciencia, que es Luz y que es el lugar de los Secretos, la no manifestación absoluta de la Oscuridad Divina, la Luz en su ocultación.

No pretendemos hacer una presentación de la intensa obra de Viola, tan sólo esbozar unos trazos en torno a un artista maravilloso que toma como referente y punto de inspiración el pensamiento de Ibn ‘Arabī. En concreto, en relación a la cualidad simbólica del color negro. Viola se asoma al universo de Ibn ‘Arabī, bebe de la belleza de sus paradojas y las concreta, a su vez, en enigmáticas paradojas visuales.

La obra de Viola es “develadora” y “reveladora”. Develadora, en cuanto que induce un viaje interior, en distintos planos de conciencia, develando y despojando a las formas, en este caso a los movimientos, de su apariencia externa; y reveladora, en cuanto que el tratamiento paradójico del tiempo y el espacio invita a sumergirnos en un estado contemplativo, en una suerte de silencio del corazón.

«Mediante el estado de silencio se accede al *maqām* de la Revelación (*al-wahy*), en sus diversas formas. El silencio produce el conocimiento de Dios»².

La cuidada lentitud con la que los personajes se mueven en las obras de Viola, ese tiempo “lento”, induce un distanciamiento de la temporalidad física cuantificable. La temporalidad en la que vivimos inmersos y que asumimos como verdadera es puesta en tela de juicio. A través de las obras de Viola se produce una pausa en ese tiempo físico que nos permite descubrir y sentir un tiempo interno. Como Alicia, en el texto de Lewis Carroll, cuando ella duermevela la apariencia racional y explícita de las cosas y, al velarlas, devela lo que contienen, es decir devela entonces el país de las “Maravillas”. Los tiempos exageradamente lentos de las obras de Viola nos permiten penetrar en una *intratemporalidad*, en un itismo o *barzah* más allá del plano evidente:

«Puesto que el *Barzah* es algo que separa lo cognoscible de lo incognoscible, los existentes de los inexistentes, lo inteligible de lo ininteligible y lo afirmativo de lo negado, se le ha dado el nombre de “*barzah*” como término técnico»³.

La presencia o la influencia de esta dimensión imaginal *akbarī* en sus obras, en más de una ocasión, es señalada expresamente por el propio Viola:

«Ibn ‘Arabī [...], es la conexión vital que define nuestro mundo imaginal que nos recuerda la condición fundamental expresada por la cámara oscura y su predecesor original, la imagen intensa sobre la superficie de la retina humana»⁴.

Paradójicamente, Viola nos induce, a través de la ralentización del tiempo, a experimentar un tiempo y espacio interno dilatado. A pesar de las muestras de dolor de las figuras, en mi opinión, el suave discurrir de la cámara induce la sensación de un tiempo pleno de belleza, placentero y gozoso: un tiempo fuera del tiempo. Sentimos una pausa interna.

2 Ibn ‘Arabī, *La Parure des abdāl (Ḥilyat al-abdāl)*, trad. M. Vâlsan, París, Les Editions de l’Oeuvre, 1992, p. 28. Ed. portuguesa, *O Adorno dos Abdāl (Ḥilyat al-abdāl) e as Gnoses e Estados Espirituais que dele se Manifestam*, trad. M.N. Vieira, Estremoz, al-Barzakh, 2007, pp. 95- 96.

3 Ibn ‘Arabī, *Futūḥāt I*, cap. 63, trad. en J. Morris, “La imaginación divina y el mundo intermedio: Ibn ‘Arabī y el ‘Barzah””, *Posdata*, vol. 2, época 15 (verano 1995), p. 45.

4 Bill Viola, “More Than Meets the Eye – Art and the Virtual” en *The Role of the Artist in the Digital Age*, Governor’s, *Conference on Technology*, Febrero 1996.

.....

Escribe Ibn ‘Arabī en *Las contemplaciones de los misterios*: «Dios me hizo contemplar la perplejidad (*hayra*) y me dijo “Vuelve”. Pero no encontré adónde. Me dijo “Detente”. Pero no encontré adónde. Me dijo: “No te retires” y me dejó perplejo»⁵.

Mediante el uso de esa lenta y minuciosa temporalidad, la obra de Viola induce una experiencia contemplativa, conocimiento por degustación, que, como hemos mencionado, en el sufismo se denomina saboreo (*dawq*), regusto íntimo, y que se simboliza como el paladeo del vino. En ese tiempo cuidadosamente lento de la imagen, la cámara casi acaricia las formas descubriendo la dilatación del instante, transmitiendo un gozo sereno y pausado. La cualidad de sumergirse en el instante lleva a la percepción de un silencio profundo, las imágenes en cámara lenta del artista nos producen un distanciamiento y una extinción del tiempo cuantitativo, acallando los sentidos externos e induce un silencio interno –lo que Ibn ‘Arabī designa como silencio del corazón. En el *Adorno de los sustitutos* (*abdāl*), Ibn ‘Arabī describe cuatro medios por los cuales se alimentan los corazones, uno de los cuales es el silencio del corazón: «El que acalla su lengua y su corazón [...], purifica su “centro secreto” (*sirr*) y su Señor se le revela»⁶.

Este silencio tiene que ver con otro tema recurrente en Viola, la oscuridad. Cuando el día llega a su fin, con la llegada de la noche se acallan los sonidos, las formas se disuelven, y al difuminar la mirada de lo aparente se penetra en la Negrura del no saber, más allá de los velos de los Atributos Ésta es la Negrura de la iluminación, el rostro ennegrecido del Hombre Perfecto.

En el *Libro de los llamados ‘Abd Allāh o siervos de Dios* (*Kitāb al-‘Abādila*) de Ibn ‘Arabī se lee: «y el Hombre Perfecto (*al-insān al-kāmil*) es negro de rostro en el mundo y en la Morada Postrera por su constancia en incesante contemplación»⁷.

La obra de Viola se adentra en ese Negro del Misterio, Negro primigenio y Negro de la disolución. Viola, en relación a la “cámara oscura” y a lo que esa oscuridad contiene, escribe:

«Una presencia que nosotros sentimos instintivamente y que ninguna parte de la pura manifestación tiene, para nosotros, una fascinación que desafía el análisis y que habla directamente a nuestros cuerpos»⁸.

La obra de Viola es tan particular que los efectos se producen a través de los contrarios: Por medio de las ausencias se destacan las presencias; a través de la ralentización del tiempo físico nos conduce a una temporalidad eterna y dilatada; mediante el “no-espacio” se evoca un espacio profundo e infinito; a partir de la filmación en cámara lenta de la tensión y dolor de los rostros, los músculos del espectador se distienden; desde la oscuridad y la negrura nos habla de la Luz.

.....

5 Ibn ‘Arabī. *Las contemplaciones de los misterios*, ed. y trad. de S. Hakim y P. Beneito, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1994, p. 97.

6 Ibn ‘Arabī, *La Parure des abdāl*, p. 26; *O Adorno dos Abdāl*, p. 94.

7 Ibn ‘Arabī, *Kitāb al-‘Abādila*, citado por P. Beneito en Ibn ‘Arabī, *El secreto de los nombres de Dios*, Murcia, Editorial Regional de Murcia, p. 307.

8 Bill Viola, “More Than Meets the Eye...”.

En sus obras sentimos la proximidad al Misterio. «Ves que benéfica es esta oscuridad, que diáfana es su claridad y que deslumbrante su luz»⁹.

La conexión de Bill Viola con el legado akbarí es muy amplia y aborda muchos aspectos. El mismo artista habla de esa influencia en su obra. Temas destacados como el Mundo Imaginal que Viola reivindica, la búsqueda de “esa Imagen que no es una imagen”, o ese intermundo entre los espíritus y los cuerpos, entre lo Intelectual y lo sensible, allí donde el límite de las formas es el límite de la propia Imaginación. Ese mundo al que se refiere Viola citando las palabras de Corbin en alusión al mundo imaginal *akbari* “no es de aquí y no es de allí, pero es real”¹⁰.

Ibn ‘Arabī compara el *Barzakh* con la imagen reflejada en el espejo, en cuanto que la persona que lo percibe sabe que es su forma y al mismo tiempo no lo es:

«Pero ¿qué es esto de lo cual afirmas que es una cosa existente, mientras que a la vez también lo niegas? Porque esta Imaginación-Imagen (*al-hayāl*) no es ni (enteramente) conocida ni incognoscible, ni (enteramente) afirmada ni negada»¹¹.

Temas como la caja oscura en relación a la Negrura Suprema, el viaje permanente del alma, la metamorfosis, las sucesivas muertes o disoluciones del alma, etc..., resuenan en las intensas paradojas visuales y rítmicas de la obra de Bill Viola:

«Muerte por belleza
Muerte por sensibilidad
Muerte por conciencia
Muerte por experiencia
Muerte por paisaje»

Bill Viola (1986)¹²

La obra de Viola expresa ese nacer al movimiento viajero de la conciencia, más allá de los límites del espacio tiempo. Una conciencia rotando, transformándose..., los cuerpos y los espíritus en continua metamorfosis. Un viaje hacia la Luz cuya intensidad por exceso de luz se torna Negro. El trabajo de Viola nos sumerge en un Negro vibrante, un Negro lleno, pleno de Presencia.

La cercanía del Misterio, expresado también en un juego misterioso de oscuridad y de luz. Luces y sombras esculpen y acarician suavemente los rostros exageradamente humanos. Desde la maestría del uso de la parado-

9 Ibn ‘Arabī, *Las contemplaciones de los misterios*, p. 23.

10 Bill Viola, *More than Meets the Eye*.

11 Ibn ‘Arabī, *Futūḥāt*, cap. 63, en J. Morris, “La imaginación divina y el mundo intermedio”, p. 45.

12 Véase la recopilación de escritos y entrevistas en Violette, R., *Reason for Knocking at an Empty House: Writings and Interviews 1973-1994*, Londres, Thame and Hudson and Mit Press, 1995. Traducido en G. Picazo, *El instante eterno: arte y espiritualidad en el cambio de milenio*, Castellón, Espai D’Art Contemporani de Castello, 2001, p. 220.

⋮

ja, los contrastes de luz y sombra recorren con cuidada precisión los cuerpos físicos. En la fisicidad extrema y palpable de los cuerpos sentimos la grandeza eterna del espíritu. Sentimos el profundo silencio que nos reúne.

Las imágenes de Viola nos hacen sentir próxima a nuestra piel esa inmensidad insondable del Misterio. Esa intensidad luminosa e inabarcable de la Luz negra que la obra de Viola nos invita a habitar.

Formas que nacen y se diluyen en un profundo negro. Y ese Negro evocado en la obra de Viola, el Negro de la sabiduría, el Negro que todo lo contiene, Negro del que surgen los colores y allí donde todos los colores son adsorbidos, se vincula con el tema de la Imaginación y de los colores. Ese Negro maravilloso cuya densidad guarda la diversidad cromática del universo.

